

# EL CASCABEL

PERIODICO SEMANAL

ESCRITO POR

DON CARLOS FRONTAURA.



DIRECCION  
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS  
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION  
Plaza de Matute, núm. 2.

## COSAS DEL DIA.

El demonio tiene cara de conejo y los políticos tienen hechos de demonios.

—Yo no quisiera hablar de ellos, pero, vamos á ver, vengan Vds. acá, ¿de qué se ha de hablar?

Ellos traen tan agitado al país que es imposible mirar con indiferencia lo que pasa, y todo el mundo ha de preocuparse de esa quisicosa que se llama política, que debiendo ser una cosa formal y seria, ha venido á ser un almacén de chismes, enredos, partidas serranas, pilladas y otros excesos.

Yo salgo á la calle, voy á los teatros, entro en algún café, me detengo á hablar con los amigos que encuentro, y, en fin, en todas partes me habla todo el mundo de lo mismo.

Esto es un mareo.

Anoche fuí al teatro Real y estaba encantado con *Dinorah*, que la canta la Ortolani muy *retebien*, pero toda la noche tuve á mi lado dos ciudadanos que no hicieron otra cosa más que hablar de Ruiz Zorrilla, de Martos y de otros personajes de poco acá. Y dale con que la coalición es una gran cosa, y con que el rey les ha salido lo que no pensaron, y con que Sagasta es un tirano de Padua, y con que vamos derechos á las barricadas—ellos irán, que esas bromas no me gustan á mí—y con que el general Córdova le había ido á llevar una pistolita al rey, y éste ni siquiera le había dicho que estaba ya á punto de llamar á los radicales. Al terminar el segundo acto, á pesar de lo que me gusta *Dinorah*, me salí del teatro, harto de oír hablar á aquellos salvadores del país, que puede que no sepan gramática siquiera.

Y me fuí á tomar á la Iberia (del café hablo) un chocolatito, recordando malas costumbres pasadas, y á las que no me permita volver Su Divina Majestad; allí no hablaba nadie de otra cosa; en una mesa inmediata había un grupo de sagastinos que cenaban todos vorazmente, y bien se les conocía que tienen empleo, y ponían á los zorrillistas no de vuelta y media, sino de mil vueltas

enteras. En otra cercana también había moderados y carlistas, tomando té para entonarse sin duda, y unos querían la coalición aunque fuera con el mismo demonio, y otros querían sublevación, tiros, guerra, horcas, exterminio.

Salí de allí más que á paso, y creo que no me sentó bien el chocolate.

Encontré á la salida á mi amiga D.<sup>a</sup> Salomé con sus tres hijas, que se retiraban á casa, y en seguida me dijeron:

—Nos retiramos temprano, porque como dicen que va á haber...

—¿A haber qué?

—Jarana, sí, señor; en el cuarto bajo de casa vive uno que es del comité de no sé qué, y nos ha dicho que va á arder Madrid.

—¡Sopla!

—Y el casero, que vive en el principal, nos ha dicho que va á vender todo el papel del Estado que tiene, porque puede que haya corte de cuentas, y un teniente de la milicia, que vive en el tercero y no es de los que ahora mandan, nos ha dicho que duerme de uniforme. Diga V., ¿y es verdad que se va ese jóven?

—¿Qué jóven?... ¡Ah! no sé, no me ha dicho nada.

—Pues sí, señor, dicen que se va, y que viene otro, y que va á haber una muy gorda.

Me despedí de aquellas aterrorizadas señoras, y entré en la sastrería, que aún estaba abierta.

Estaban el maestro y los discípulos leyendo *El Combate*.

—¿Se trabaja mucho? le pregunté.

—No, señor; ahora nadie piensa en hacerse ropa, como todos vamos á danzar en cueros...

—¡Hombre, en cueros!

—Sí, señor; un día de estos se acabará la última peseta que aún haya en España y empezará el jaleo.

—Diga V., ¿ya no se hacen fraques?

—No, señor, como han caído los radicales... Estos son los que más gasto hacen cuando mandan, porque como es coge sin frae...

Reñían dos vendedoras de periódicos en la calle.

Y la una decía á la otra:

—Si eres *federala*, para que seas buena.

—Quitate de ahí, *carlistona*, que no echas más que *La Regeneracion*.

—¡Cállate, *sucialista*, petrolera!...

Fuime á casa, y el sereno, al abrirme la puerta, me preguntó:

—Diga V., ¿es verdad que se está tramando?

—¿El qué?

—Usted lo debe saber, que escribe en los papeles; dicen que una noche vamos á saltar todos.

Subo á mi casa, cojo los periódicos, busco artículos de artes, de literatura, de ciencias. ¡Buenas y gordas! No hallo más que insultos, dieterios, amenazas, y, en fin, la política moderna en toda su horrible miseria.

Los tiro todos, y tomo la hermosa *Correspondencia*.

Y no encuentro más que noticias de nombramientos, de que se van á crear direcciones (que no hacen falta) de que los carlistas harán esto, de que los federales harán lo otro, de que Ruiz Zorrilla dice aquello, de que en la Tertulia reina gran indignacion, de que á Sagasta le felicitan de todas partes por su actitud, de que á Ruiz Zorrilla, por su actitud, de todas partes le felicitan, y en fin, para consolarme de tanta politiquilla solamente hallo algun descanso leyendo en la cuarta plana el anuncio del *Aceite de bellotas* para vivos y muertos y saboreando la instructiva lectura de las cartas que escriben al fabricante los que se estaban muriendo y tomándose una cajita de *pastillas de Belmet* se han puesto tan listos, avispados, sanos y gordos que da gusto verlos.

Pero me duermo luego, y sueño que se va aquel señor, y que en seguida salen los federales tocando llamada y tropa, y que los carlistas invaden los campos en son de guerra, y que en cada calle hay un cañon, y que los fabricantes de pólvora bailan de gusto, y que por las calles andan los hombres cortándose mutuamente las cabezas, y que á mí me vienen á buscar para darme una gran cruz, y queriendo huir de tan grave peligro, me rompo las narices y... me despierto.

Me levanto y me pongo á escribir.

¿Y de qué diablos he escribir?...

Estoy mareado, aturdido, saturado de politiquilla, y por fuerza se ha de reflejar en lo que escribo ese desorden, ese lío en que nos hallamos, esa plétora de desvarios y locuras que padece la cosa pública en estos momentos de crisis general.

Con que lo que fuera sonará; ¡y vaya si sonará!



¡Pobre Carlos Rubio!

Estos dias se representa en el teatro Español, con ménos concurrencia de la que debiera asistir á tributar esta prueba de estimacion al gran poeta, tan prematura y desgraciadamente muerto, su última obra, el drama *Nicolás Rienzi*.

¡Qué dolor que aquella poderosa inteligencia sucumbiese á la maléfica influencia de la política! Hubiera sido

Carlos Rubio, á juzgar por su drama, uno de los primeros autores, un insigne escritor, un gran moralista, un hombre, en fin, utilísimo á su patria.

Equivocó el camino. Se hizo hombre de partido, de buena fe sirvió á su partido y de escalera á los que no tenían sus méritos, y luego, lleno de amargura, viendo ingraticudes monstruosas, improvisaciones escandalosas y miserables envidias, murió abandonado y en la miseria.

Quien escribió *Rienzi*, ¿qué necesidad tenía de la política, que ya es cosa tan miserable y baladí?

*Rienzi* es una obra notabilísima, escrita con valentía, con sobriedad, con verdad, con no escaso conocimiento del teatro, y sobre todo, con espíritu cristiano.

Mucho debe agradecerse á la empresa del teatro Español que haya dado á conocer esta obra del malogrado Carlos Rubio, favoreciendo así á su pobre viuda, que ha tenido la desgracia de que todavía no se apruebe en las Cortes su pension. En cambio se ha dado un millon de escandalosa indemnizacion á varios periódicos, y todos los que ya se han olvidado de Carlos Rubio son unos grandes personajes.

No participaba yo de las ideas políticas del autor de *Rienzi*, pero fué buen amigo mio, y le debo este cariñoso recuerdo y este aplauso á su obra.

Y aconsejo al público que acuda á admirar la obra del poeta, y espero que no se dé el triste ejemplo de que tenga que desaparecer *Rienzi* de la escena á la décima ó undécima representacion, cuando logran gran número de ellas otras que son de muchísimo menor mérito. ¿Se habrán dado en Madrid más de cien representaciones de *La Gran Duquesa* y no se darán veinte siquiera de *Rienzi*?



Vamos, no se quejarán Vds. de que hace mal tiempo, á pesar de que el astrónomo Castillo nos vino anunciando que iba á haber horrores de lluvias, tempestades, salidas de madre de los rios y otras catástrofes.

El tiempo está templadito y agradable, bien que todavía no hay que desabrigrarse, ni pasear fuera de las horas regulares, ni trasnochar; y crean Vds. que, si tuviésemos dinero, buen gobierno, y todo el mundo trabajase en algo útil, nos encontraríamos muy bien en este valle de lágrimas.

Lo malo es que todo está muy malo, y que no sabemos qué van á hacer de nosotros los prohombres de los partidos políticos, quienes de tal manera se conducen, que toda persona sensata extraña que anden sueltos por esas calles, en lugar de estar sujetos á un severo régimen curativo en el Nuncio, en Toledo, ó en Leganes, en aquella casa hermosísima de recreo donde dice la gente que hay locos y no es así, porque aquellos pobres, comparados con los personajes de la época, son los seres más juiciosos, cuerdos y prudentes que han conocido las edades.

Abur.

---

## LO QUE SE OYE EN LAS CALLES DE MADRID.

DIÁLOGOS CURIOSOS, FILOSÓFICOS, DULCES Y AMARGOS,  
TRISTES Y ALEGRES, CORRECTOS É INCORRECTOS,  
ESCRITOS PARA SOLAZ DE LOS LECTORES DE EL CASCABEL  
POR EL PROPIO AUTOR DE DOCE MARIDOS ELEGIDOS  
Y OTRAS MUCHAS OBRAS.

I.

## CARRERA DE SAN JERÓNIMO.

- Vamos, niñas, no os detengais tanto...  
—Mamá, si hay unas cosas tan bonitas en estas tiendas.  
—¡Mira, Ana, mira qué salida de teatro!  
—A mí lo que me gusta es el aderezo que tienen ahí arriba.  
—A mí me gustan muchas cosas, niñas, pero me paso sin ellas. Anita, no te quedes detrás.  
—Es que estaba mirando...  
—Lo que tú mirabas ya lo sé yo.  
—¿El qué?...  
—A ese teniente que ha pasado ahora delante.  
—Es el que se ha mudado enfrente de casa...  
—¿Ya te habrá dado alguna cartita?... Pues á ver lo que haces, porque ya sabes cómo las gastan los militares, y acuérdate de la hija de Doña Nicolasa, y cómo quedó la pobre.  
—Mamá, mamá, mire V. qué botitas tan bonitas.  
—¡Jesus! ¡Qué tacones! Quitá, hija, quita; ni aunque una fuese una grulla, vamos al decir. No nos detengamos, que nos va á llover ántes de llegar al Prado.  
—Si nos llueve nos podemos venir al café de la Iberia.

2

## EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Continuación.)

- Si, hombre, sí; contestó Doña María; pero nunca es mal año por mucho trigo, y cuanto más, mejor.  
Y miraba enamorada á su hijo, que era un gentilísimo mancebo, y llevaba muy bien su uniforme de la marina real como guardia.  
Francisco lo era en premio de los buenos servicios de su padre, aunque nunca habia estado en ningun San Telmo.  
Después de terminada la guerra de sucesion, tanto habia hecho Pedro sobre las costas trayendo y llevando avisos y combatiendo con buques ingleses, que Felipe V le hizo caballero, y le dió el grado de teniente de navío, y á perpetuidad el mando del bergantín de guerra *San Juan Bautista*.

—No, hijas, no; nos entraremos en los Italianos ó en San Antonio del Prado, que es más barato que entrar en el café.



- Pero, mira aquí, ciudadano.  
—Ya veo que hay cosas de comer. ¿De quién es aquella cabeza tan hermosa?...  
—De jabalí.  
—Se parece mucho á aquel que habló aquel día en las Córtes...  
—¡Y mira qué espárragos!... Puede que cueste diez duros ese manojo.  
—Aquí es donde vienen á comer muchas veces los políticos...  
—Sí, ya lo he visto muchas veces en *La Correspondencia*.  
—Y el otro día ví yo entrar aquí á Becerra y á otros de aquellos que tan amigos nuestros eran el 56...  
—Como que juntos estuvimos en el jaleo.  
—Pues, repara ahora, que ya no nos conocen.  
—Al que quisiera yo conocer es aquel jamon que está allí tan bien colocado.  
—Pues á mí no me causa comezon ver estos manjares. Con mi jornal, que no me falte, el amor de mi mujer y mis hijos y un buen cocido, soy más feliz que la mayoría de los que vienen aquí á comer todas esas porquerías...  
—Casi tienes razon; pero en diciendo que venza el pueblo, ya verás qué atracon nos damos de todo eso...  
—¡Qué tontería! Se lo darán unos cuantos de los que se nos impondrán como jefes del partido del pueblo, y nosotros seguiremos con el cocido, y gracias, que puede

VIII

Algun tiempo despues, Francisco, esgrimiendo con su padre, le dijo:

- Padre, si me diérais licencia yo os desarmaria.  
—¡Muchacho, muchacho! dijo Pedro haciéndose un paso atrás, bajando su espada y mirando fija y severamente á su hijo: ¿sabes tú lo que has dicho?  
—Lo he dicho, padre, contestó con respeto y con cariño Francisco, para demostraros que he aprovechado vuestras lecciones.  
—Bueno, bien; pero no tan calvos que se nos vean los sesos. ¿Crees tú fácil cosa desarmarme á mí?  
—No es que lo crea fácil, lo que creo es que puedo, porque mirad, os ataco, os aquejo, os pongo en falso, y...  
—Francisco, me están dando ganas de meterte un cintarazo.  
—Como querais padre, dijo Francisco sonriendo; y si os enoja que yo os desarme, no os desarmaré.  
—¡Vive Dios, arrapiezo! dijo Pedro Estévan, vcamos cómo haces tú.  
—Pues cuidado, padre, mucho cuidado, dijo Francisco, y atacó.  
Al cabo de algunos segundos, habia desarmado el hijo al padre.

que tampoco lo tengamos. Los partidos no son más que una reunión de inocentes y tontos, explotados por unos cuantos habladores, cuyos principios verdaderos y cuyas aspiraciones se encierran en ese escaparate donde hemos visto la cabeza de ese jabalí, el cochinito de cuerpo presente, el jamón apetitoso y los espárragos monumentales.



—Caballero, tenga V. la bondad de retirarse.

—Siento importunar á V., pero tengo que decirle tantas cosas...

—Caballero, soy casada, y me comprometo V. acompañándome. Mi marido debe venir por aquí.

—Me alegraré de conocerle, por tener el gusto de conocer al hombre más feliz del mundo.

—Caballero, retírese V.

—No puedo retirarme, señora; no soy militar. ¡Qué hermosísima es V.!

—Allí viene mi marido.

—¿Cuál?

—Aquel comandante de la guardia civil.

—¿Canario! ¡Vuelvo!



—¿Has hecho mucho hoy?

—Un reloj.

—Y un bolsillo, que no tiene arriba de tres duros.

—Y ahora, ¿á dónde vas?

—Voy detrás de aquel frances, que le he visto cobrar en el Banco... y lleva la cartera en el bolsillo del gaban. Voy á ver si arman una riña, cuando él pase, los dos amigos que están en la calle de Sevilla; se reunirá gente y limpiaremos al frances.

Francisco arrojó la espada, se lanzó al cuello de su padre, le besó en la boca y le dijo con ternura:

—¿Estais contento de mí, padre mio?

—¡Sí! ¡qué diablo! exclamó Pedro rechazando dulcemente á su hijo y limpiándose la frente. ¡Me has hecho sudar! ¡que si estoy contento de tí! ¡Voy á comprarte un caballo! ¡Es necesario que no sepas montar solamente el caballo de palo; es necesario que seas tan buen jinete como buen espada! ¡pues no me he de alegrar, cuerpo de Balcebú! quien me vence á mí, puede estar seguro de que no le vence nadie... y es muy bueno para un padre saber que á su hijo no pueden matarle más que á traicion y de un tiro; y desengañate, á los valientes reconocidos por todo el mundo, nadie se atreve á hacerles una alevosía, no sea que les falte el golpe y el valiente los despedace. Bien, muy bien, hijo mio; eres la primera espada de Cartagena, la primera de España... ¡Bah! ¡bah! eso es poco, la primera del mundo.

Y abrazó llorando de alegría á su hijo.

—Pero, añadió, no te confies en tu destreza: la confianza es muy mala; muchos valientes han perecido por demasíadamente confiados.

—¡Confiar, padre! contestó sonriendo de una manera particular el mancebo; sí, confiar en Dios, que no engaña á nadie, y luego en los puños y en el corazón.

—¿Dónde nos veremos luego?

—A las cuatro en los jardinillos de Recoletos, y al anochecer en la función de Santo Tomas.

—Chico, ahora no nos va mal.

—No, hombre, no; como uno tiene libertad...



—Don Manuel, ¿qué hay?

—Nada, no he visto á nadie.

—¿Va V. á Palacio?

—¿A Palacio yo?... No, señor, para que vaya á Palacio otra vez, me tendrán que llamar, y puede que no vaya.

—¿Y la coalición?

—Bien, ahora voy á ver á Necedal y á Estéban Collantes.

—Esta noche en la Tertulia...

—Esta noche diré allí todo lo que pasa. Hay que hablar muy gordo, muy gordo.

—Sí, sí; que nos tengan miedo, porque si no...

—Adios, adios.

—Adios, D. Manuel.



—Oiga V., buen hombre, que *ma pisao* V. la cola, y *ma* roto la cintura.

—¿Qué te ha *sucedio*, chica?

—*Na*, que un caballero, mal *comparao*, *ma pisao* la cola, y se va por allí riendo.

—¿Y por qué no le has *guelto* una *bofetá*...

—*Mia* tú, por no comprometerse una, porque como una es lo que es, todos son luego contra una, y hasta los

## IX

Cuando Doña María de Zayas-Vedras supo esta hazaña de Francisco, creyó morir de placer y se permitió bromas acerca de su vencimiento con Pedro, porque las mujeres que son buenas madres, ántes que á todo aman á sus hijos.

Pedro compró un magnífico alazan á Francisco y su madre le regaló los arneses.

Francisco se hizo tan buen jinete como se habia hecho buen espada, y á los veinte años era tan buen marino como buen espada y como buen jinete.

Además, era un buen mozo en toda la extensión de la palabra; los hombres le temian y las mujeres le deseaban.

Pero Francisco estaba todavía en el Paraiso.

Aún no habia pensado en el amor.

Tal vez porque para que amase se necesitaba, como dicen los andaluces, mucha mujer.

## X

Poco despues de haber cumplido los veinte años en 1721, el Rey le confirió el grado de alférez de navio y la gracia de que sirviese como segundo del bergantin *San Juan Bautista* al lado de su padre.

Todo sonreia á nuestro jóven.

papeles hablan de una... Hazme el favor de mirar lo que me ha hecho en el vestido ese tío. ¿Me lo ha descosido?

—¡Cá! está rasgado...

—¡Que no le rasgaran á él la boca del estómago! ¡Después que á una le cuesta tanto trabajo el ganarlo!

—Chica, ya no hay educación aquí...

—Pues luego que vaya á casa la prendera que me dejó el vestido y lo vea, se va á armar la gorda.

—¡Ah! mira, ayer me dijo que si no le das los cuatro duros que le debes, te va á dar la *esazon* del siglo en la calle.

—Dile que sí, que venga á darmela, que venga, que puede que le acabe yo de cerrar aquel ojo que tiene *entornado*.

—Adios, mujer.

—Adios, y dile eso á la prendera, que la que le va á arrancar aquel moño goloso que tiene, soy yo, que venga á darme la *esazon*.

—¡Eh! jóven, ¿quiere V. venir á una sociedad que tenemos ahí encima del café cuatro amigos?

—¿Qué sociedad?

—Una partidita, pero toda gente decente; no se permite entrar más que á personas de buena educación.

—Pues, amigo, yo la tengo muy mala.

—Pasará V. el rato muy entretenido. Hay ruleta, pero nadie le obliga á V. á poner, si no quiere.

—Agradezco el favor, pero voy de prisa.

—Pues tome V. una tarjeta por si otro día... En el piso principal; verá V. que reunión, lo mejor de Madrid.

—Me hago cargo.



## XI

Podía decirse que era el hijo predilecto de esa caprichosa diosa que se llama Fortuna.

Pero como es caprichosa, quiso que su favorito experimentase un dolor agudo.

Qué dolor fué este, lo diremos en el capítulo siguiente.

## CAPÍTULO II

Cuál fué el primer dolor de Francisco Estévan.

### I

Cide-Aliatar-Benabarre era un viejo y terrible corsario tunecino, que tenía en consternación á los habitantes del litoral de Levante de España.

Tan pronto hacía una fechoría en las playas de Marbella, como en las de Málaga, como en las de Almería, como en las de Cartagena.

Cautivaba las gentes, incendiaba las heredades, robaba ganados, y siempre dejaba un insolente papel escrito que decía:

«El invencible Cide-Aliatar-Benabarre se ha paseado por vuestra tierra, perros rumies (cristianos); id vosotros á pasear en la suya, ó buscadle en la mar.

Casi siempre que esto sucedía, no había en el litoral

—Es V. un tramposo.

—Calle V., y no me precipite.

—Pues págume V. lo que me debe.

—Bien, pero calle V. Ahora me van á colocar.

—Quince días le doy á V. de plazo para pagarme.

—Sobra.

—Si á los quince días no me ha pagado V., donde le encuentre le pego. Ya lo sabe V.

—Bien, bien; ántes de quince días será V. satisfecho, y entónces nos veremos las caras.

—Yo, en devolviéndome V. el dinero, no necesito volver á ver la de V.

—Es que entónces me tendrá V. que dar una satisfacción.

—¿Y qué más satisfacción quiere V. que la de pagar lo que debe?

—Yo soy una persona muy decente.

—Si, va V. aseadito, pero hasta ahora no tengo motivo para decir sino que es V. un tramposo.

—Dentro de quince días tendrá V. su dinero.

—Bien, y si no le pego á V. Abur.

—Vaya V. con Dios.—Pues, señor, está visto que yo no puedo salir de casa más que á las altas horas de la noche y los tres días de Carnaval. ¿Cuándo me colocarán? Es una vergüenza que siendo yo tan liberal, esté aún sin colocación.



—¿Adónde vas? ¿Vas al Congreso?

—¡Cá, hombre! Voy detrás de aquella hembra.

—¡Buena moza!

—Toma varas, chico.

—¿Sí? ¿y quién es?

del Mediterráneo, desde Gibraltar hasta Barcelona, más que tres ó cuatro barcos de rey, tan pequeños ó más pequeños aún que el *San Juan Bautista*.

España, completamente postrada durante el reinado del rey sombra, del rey enfermo, del rey mártir en quien murió la soberbia dinastía hispano-austriaca, de Carlos II, no había podido levantarse aún de su extrema postración bajo Felipe V.

La guerra de sucesión, larga y desastrosa guerra de doce años, había acabado de postrarla.

La reacción se efectuaba en los primeros tiempos después de la guerra, de una manera muy lenta; era necesario que mediase el siglo para que España fuese, bajo Carlos III, la primera nación marítima del mundo, y para que sus tesorías se apuntalasen para que no las hiciera desplomarse el peso del dinero.

Así es que las acometidas alevés de Cide-Aliatar-Benabarre y sus fanfarronadas, se quedaban sin castigo.

### II

Había fuera del puerto de Cartagena, hacia Poniente, en medio de unos magníficos viñedos, una quinta casi arruinada y habitada solamente por el capataz de la viña y por su familia.

El miedo á los corsarios de Africa, rapaces y crueles,

—Es la mujer de Juan Perdiz.

—Chico, ¿y te atreves? ¿No es tan amigo tuyo?...

—Sí, pero es unionista; somos enemigos políticos, y yo creo que todos los medios de oposicion son buenos.

—Ha entrado en casa de Ansorena.

—Pues ahí sí que no la sigo. Irá á gastarle un ojo al marido.

—Lo debe tener sacrificado, porque con ese lujo...

—Anda, que él tambien gasta por su parte con aquella suripanta...

—Está perdido el mundo, chico.

—Muy perdido; todo está perdido; por eso ando yo siempre á ver si encuentro algo.

(Se continuará en el número próximo.)

## NECROLOGIA.

### DON EUGENIO DE OCHOA.

El día 28 del pasado falleció en esta corte, y el 29 fué sepultado, el distinguido escritor, nuestro amigo, don Eugenio de Ochoa. Las letras han perdido uno de sus más asíduos y brillantes cultivadores, y la sociedad un hombre de bien.

Nació D. Eugenio de Ochoa en Lezo (Guipúzcoa), el 19 de Abril de 1815. Hizo sus primeros estudios en Madrid, bajo la direccion del sabio Lista, y los continuó en París en la *Escuela de artes y oficios*. Regresó á España en 1834, por haber sido nombrado oficial de la redaccion de la *Gaceta de Madrid*. Publicó en aquella época varios trabajos literarios, siendo los más notables una novela ori-

habia hecho que los dueños de la quinta no se atrevieran á habitarla, y que la hubiesen abandonado de tal manera durante muchos años que casi estaba á punto de arruinarse por sí mismo

Pedro Estévan, con su hijo á bordo del *San Juan Bautista*, habia estado protegiendo durante seis meses la costa de Almería, donde los piratas africanos habian hecho una *razia*.

Cuando se hizo á la vela y salió del puerto de Cartagena, vió abandonada y triste y solitaria la quinta de los Azahares, que así se llamaba la de que nos ocupamos; pero cuando volvió á los seis meses, se encontró con que parecia que se habian llevado la quinta vieja y habian traido otra nueva flamante, bellissima, pintados los muros á la flamenca, y cubierta de tejas vidriadas de colores, de las cuales los rayos del sol arrancaban un tornasol brillante.

En el momento en que Pedro Estévan tomaba su antejo y miraba con él para apreciar los detalles de la quinta, un ginete jóven, gallardo y buen mozo, como de veintiseis á veintiocho años, subia al galope por el repecho que de la playa conducia á la quinta, y hacia señas con su pañuelo á una jóven y hermosísima dama blanca y rubia, que vestida de blanco en uno de los miradores de la quinta apareció.

ginal titulada *El auto de fe*, y una traduccion en verso del *Hernani*. Tambien por entónces fundo el *Artista*, en colaboracion con D. Federico Madrazo.

Volvió á París en 1837, y consagrado allí exclusivamente á las letras, publicó una infinidad de obras, originales unas, traducidas otras, pero todas útiles é instructivas. El *Catálogo razonado de los manuscritos españoles existentes en aquellas bibliotecas públicas*, que le fué encargado por el gobierno francés; un tomo de poesías titulado *Ecos del alma*; la voluminosa coleccion de autores españoles, de que es editor Mr. Baudry, *La Revista Enciclopédica*, en colaboracion con el señor Escosura. *El Católico*, *El Museo Universal*, varias traducciones de Walter Scott, de Lamartine y otros autores de nota, le valieron una gran reputacion en España, y particularmente en América. De regreso á su patria en 1844, desempeñó varios cargos importantes, tales como el de bibliotecario de la Nacional de esta corte, jefe político, director general de Instruccion pública y consejero de Estado. El gobierno premió sus servicios con la gran cruz de Isabel la Católica y la encomienda de Carlos III.

Pertenecia á la real Academia Española desde el mes de Noviembre de 1844. Sus últimos trabajos literarios son *París, Lóndres y Madrid, Miscelánea de literatura, viajes, etc.*, y una magnífica traduccion en prosa de las *Obras completas de Virgilio*, que es uno de los libros más importantes publicados en España en lo que va de siglo.

Acompañamos á su esposa é hijos en el profundo dolor en que los ha dejado sumidos tan terrible desgracia.

Algunos sirvientes iban de acá para allá por la terraza que cubierta de un tupido emparrado delante de la fachada principal de la quinta se estendia.

—Ven acá y mira, Francisco, dijo Pedro á su hijo señalándole la quinta y dándole su antejo.

—¡Diablo! han carenado y armado de nuevo á ese cascajo, dijo Francisco Estévan: pero, vive Dios, que lo mejor que veo no es la quinta, sino cierta señora, rubia como un querubin, que está en un balcon.

—Una hermosa muchacha á fe mia, dijo Pedro: y no es pariente del viejo marques de Castro Ponce, que hace mucho tiempo se estaba muriendo solo; en ese punto se lo he oido decir muchas veces:—«A lo menos, señor capitán Estévan, con mi rica vinculacion no se regodeará ningun canalla de pariente, porque no me ha quedado uno solo, ni cerca ni léjos; nadie me desea la muerte; mi vinculacion y mi título pasarán al fisco; casi, casi, casi, he estado por fundar un convento de frailes ó de monjas para que me heredasen; pero he desistido, y he sido un buen hombre, y no tengo necesidad de que rueguen por mí á Dios: todo ello se reducirá á unos cuantos siglos de purgatorio, y por ahí todos tenemos que pasar.»

(Se continuará.)

## CASCABELITOS

Ya se ha reimpresso la novela de nuestro amigo y colaborador Sr. Sepúlveda, titulada *En el Sitio...* A nuestra administracion pueden dirigirse los pedidos. 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

La hija del Sr. Topete ha fallecido á los veintin años de edad.

Compadecemos sinceramente á los desolados padres de aquella estimabilísima señorita, que era, segun todo el mundo lo proclama, modelo de virtudes.

Es muy extraño, y ha producido malísima impresion, que se haya negado local en el alcázar de Sevilla para verificar una Exposicion bético-extremeña.

Estos palaciegos liberalotes son más absolutistas que los mismos absolutistas.

Comprendemos el disgusto de los sevillanos y, creemos que no es esa la manera de servir bien al señor en cuyo nombre se niega el permiso solicitado.

El número 6.º de Los Niños, que se ha publicado, contiene: *Estudios morales*, por Caballero de Rodas. *Oracion á santa Bárbara*, por Frontaura. *Doña María Pacheco*, con el retrato. *La leccion de música*, preciosa y graciosa lámina de gran tamaño. *Al nacimiento de un niño*, por Arnao. *Historia de España*, por Janer (con lámina). *La serpiente de Orduña*, por Perez de Liébana. *Un azotito y á la cama*, lámina de Padró.

Recomendamos esta elegantísima publicacion.

Don Carlos VII ha enviado una cartita de pláceme, declarándolos órganos genuinos del partido á todos los periódicos carlistas, ménos á los dos que con más juicio y talento defienden su causa, que son *El Pensamiento español* y *La Regeneracion*.

¡Digo! ¡si tendré yo razon para no meterme en ningun partido!

¡Si irá á prohibir á esos periódicos que sean carlistas como se lo prohibió al digno Sr. Muzquiz?

Despues de todo, de quien ha excomulgado á Cabrera todo se puede esperar.

Lo que me choca es que *El Pensamiento español* y *La Regeneracion* se callen y no contesten á ese desaire como deben, como tienen derecho á contestar.

En fin, cosas de ellos.

Parece que el retrato de quien dijimos, que lo pusieron los radicales en la Tertulia progresista cuando creian que ya iban ellos á mandar siempre, está muy mal visto en aquella Tertulia y ha sido objeto de algun desacato.

Es decir que habrá que mandar hacer un rey para España que se comprometa á tener siempre de ministriillos á los radicales.

Y aun así habian de sacarse los ojos unos á otros, ¡Jesus, qué calamidad!

—Adios, esposa mia, ruega por mí.

—Pero, ¿qué es eso, Aniceto? ¿qué te pasa? ¿qué me ocultas? ¿adónde vas?

—¿A dónde he de ir? á la oficina.

—Como te despides de mí con esa tristeza...

—Naturalmente; ahora todos los dias dos ó tres ciudadanos andan á tiros en alguna calle, y el transeunte está expuesto á que le dejen seco. ¿Quién me asegura que no me sucederá hoy á mí ese percance?

¡Qué bonito!

Todo el mundo tiene su armita, y la lleva en el bolsillo por si encuentra á un amigo con quien esté un poco torcido.

Le encuentra y ¡pum! un tiritito ó dos tirititos ó tres tiritos.

¡Ah! ¡qué gobierno tan hermoso el que hay en España!

Solo viven tranquilamente los licenciados de presidio y los que quieren soltar tiritos.

Ya se ha publicado mi novela

### BRÍGIDA

Es nueva, no publicada hasta ahora, y forma un bonito tomo de 288 páginas de letra clara y buen papel.

Supongo que no me desairarán Vds. y que en leyendo estas líneas acudirán seguidamente á la plaza de Matute número 2 á comprar el libro por 4 rs. Más cuesta tomar en un café una chuleta de perro, ó fumarse una docena de cigarros del estanco y exponerse al cáncer, el escorbuto y el cólera morbo.

¿Será posible que se venda el *aceite de bellotas* y no se venda mi novela amena, entretenida, interesante y moral y que ningun daño puede hacer al alma ni al cuerpo?

Señores suscritores, ¿me negarán Vds. una peseta por una novela mia?...

¡Ah! los de provincias deben enviarme cinco realitos y la recibirán á vuelta de correo.

En cuanto al mérito de *Brigida*, sólo puedo decir á ustedes que á mí, que no me enamoro de mis obras, me gusta mucho.

Cómprenla Vds., á ver si tienen el mismo gusto que yo. ¡Una peseta en Madrid y 5. rs. en provincias!

### CHARADITA.

La primera y la segunda salió en la Plaza de toros, llenando á toda la gente de admiracion y de asombro; la tercera yo la tengo, y es cosa que tienen todos, algunos más y otros ménos, segun porque, cuando y como; y pregonan los políticos que pronto va á haber el todo.

## PROPAGANDA DE LA FAMILIA

## Cuentos de Salón

por Teodoro Guerrero y Carlos Frontaura.

Se ha publicado el tomo segundo, que contiene completa la novela

## BRÍGIDA

por Carlos Frontaura

Se vende á CUATRO REALES en la Administración, plaza de Matute, núm. 2, y en las principales librerías de Madrid.

En provincias, CINCO REALES en las librerías, ó remitiendo el importe en sellos á la Administración de Madrid

Quedan muy pocos ejemplares del tomo primero

## UNA PERLA EN EL FANGO

por Teodoro Guerrero

En fin de Marzo se publicará el tomo tercero, que contendrá dos cuentos: *La camelia y la mariposa* y *Una historia de lágrimas*, por Teodoro Guerrero.

Se admiten suscripciones á los CUENTOS DE SALÓN, haciendo regalos á los que adelantan el importe de un año ó de un semestre.